

EL ARTE COMO GENERADOR DE IDENTIDAD

Natalia De La Orden Tisera – Catalina Lucasovsky – Juliana Cabrera – Pablo Peralta – Anabel Marino - Cecilia Cappannini
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes

Resumen

Las danzas regionales se cargan de un contenido político para contar la historia de la cultura que representan, logrando así generar una reactualización de los hechos histórico-sociales. De esta forma vemos cómo el arte es generador de identidad, logrando desde la danza, recuperar costumbres de sus antepasados, y hacer visibles hechos de opresión.

Palabras Clave

Identidad - Centro y Periferia - Arte Latinoamericano- Estética y Política

Trabajo completo

I. El cortometraje documental a partir del cual se realiza esta ponencia, fue llevado a cabo en el año 2015, como trabajo práctico final de la cátedra de Realización Documental II B, de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP. “Raíces” estuvo a cargo de Tanya Saquilan Silverling como productora, Candela Sánchez en cámara, Rocío Belén Saavedra en dirección y sonido Catalina Lucasovsky.

“Raíces” presenta dos tipos de danza aparentemente distintos, y plantea cómo sus culturas de origen buscan, a través del baile, preservar su historia, sus raíces y al mismo tiempo transmitirlos, darlos a conocer en Argentina.

Habiendo una gran cantidad de colectividades en la ciudad de La Plata, las realizadoras optaron por abordar solamente dos, fue así como contactaron al grupo de danza boliviana “Caporales”, Bolivia Unida y el grupo irlandés “Emeraldance”. El contacto directo con los profesores de cada grupo, facilitó la obtención de información y el desarrollo del proyecto. El documental surgió en torno a la intencionalidad de mostrar por un lado, cómo es que distintos grupos preservan a través del tiempo sus danzas originarias, cómo a través de ellas conservan sus tradiciones; por otro lado, se propone hacer una comparación entre la danza boliviana y la irlandesa.

Para el trabajo documental, se realizó una investigación que llevó alrededor de tres meses, a lo largo de la cual se visitaron distintos espacios donde los grupos de danzas ensayan habitualmente y se buscaron otros lugares en donde poder hacer entrevistas y recrear los pasos de baile, con iluminación y escenografía construidos. Luego se hicieron entrevistas a distintos miembros de la cultura boliviana y la cultura irlandesa. Además, las realizadoras en varias ocasiones, el año anterior, asistieron a los distintos espacios donde estos grupos llevaban a cabo actividades, como festivales, ensayos, muestras anuales de danza, fiesta de colectividades.

Esto les permitió poder filmarlos en sus espacios habituales, así como también estudiar la relación de cada danza con gente que no pertenece a esas culturas y que decidió practicarla, ya sea porque tienen familiares de origen boliviano o irlandés, o porque les llamó la atención ese tipo de baile. Asimismo, indagaron acerca del proceso de organización de los grupos y clases de danza en la ciudad de La Plata.

II. Al comienzo de la realización, se buscó un contraste entre dos tipos de baile, uno de origen Latinoamericano y otro de origen Europeo. En el transcurso del proyecto, las realizadoras arribaron a la conclusión de que a pesar de que en un comienzo ambas culturas presentaban diferencias entre sí, había varios aspectos en cuanto a la historia de cada danza, que presentaban ciertos rasgos de similitud.

Ambas culturas fueron oprimidas de distintas maneras y fue en la danza que encontraron una forma de expresión y comunicación, así como también de preservar sus raíces, si bien el film narrativamente nos presenta dos casos opuestos de danza que evidencian, casualmente, similitudes. Esto se da gracias al montaje que nos pone en relación dos culturas aparentemente arbitrarias, enmarcadas generalmente como “centro” representada por Irlanda, y “periferia” representada por Bolivia.

Siguiendo a Nelly Richard, en el contexto de globalización y multiculturalismo, el eslogan de la “diversidad” considera al arte como un dispositivo para denunciar condiciones de miseria y opresión sociales, reconfigurar identidades y comunidades, visibilizar memorias históricamente sepultadas, disputar hegemonías de representación sexual o realizar intervenciones públicas ligadas a demandas ciudadanas. Todo esto produce un creciente proceso de sociologización y antropologización del arte: insiste más en la politización de los contenidos, en la expresividad denunciante y contestataria de los significados que en la retórica significativa de las poéticas del lenguaje. En relación a ello, podemos ver que las distintas danzas que se muestran en el documental no sólo se limitan a formar parte de la cultura del país que representan, sino que también se cargan de un sentido más profundo: los pasos que los bailarines ejecutan se relacionan con determinadas acciones que sucedieron en hechos históricos particulares de cada región. Así los bailes exceden el lenguaje característico de una danza regional para intentar contar la historia de la cultura a la que representan, llenando al arte de una carga política que intenta de manera implícita generar una discusión y una reactualización de hechos históricos-sociales, los cuales marcaron a la sociedad que reivindica a estas danzas como parte de su cultura.

Estas prácticas denuncian reclamos sociales ante los maltratos sufridos en épocas de la colonización y de guerras. Esto hace que no se enmarquen dentro de las tantas prácticas de arte que el multiculturalismo globalizado tiende aunar dentro de un lenguaje de marginalidades tipificadas (étnicas o genérico- sexuales) que obligan a los pueblos, las clases o los géneros, a resumirse unívocamente a una sola coordenada de identidad. Sino más bien lo que buscan es, a partir de su historia y utilizando la danza como medio de expresión, despegarse del resto, exponiendo su pasado como marca de diferencia ante el otro, ya que su historia configura su propia cultura que es diferente al resto. Esta diferencia que se exhibe tanto en la danza como en las vestimentas, se encuentran direccionadas por los cánones estéticos propios de la región a la que representan, acentuando así su autonomía cultural con respecto a los demás lugares del mundo.

Por ello tanto el lenguaje de la danza como el visual que se configura a partir de las vestimentas y la puesta en escena, como así también el musical, son cargados de contenido político para ser utilizados como herramienta de lucha de una cultura que intenta mostrar su autonomía ante la globalización y el avance del multiculturalismo.

III. Eduardo Grüner dice que el arte es capaz de generar alternativas de otra “comunicación”, una comunicación que permita aflorar la pregunta, la interrogación crítica sobre los enigmas del mundo, mostrando que este mundo no es, realmente, ese “espejo” transparente que los “poderes terrenales” quisieron hacernos creer. Este documental nos muestra cómo el arte es generador de identidad, en el sentido de que los descendientes de una cultura, a través del lenguaje artístico, en este caso de la danza, logran recuperar las costumbres de sus antepasados y hacer visible el modo en que los pueblos fueron oprimidos y sometidos a la esclavitud.

El Caporales es una danza Boliviana con raíces Africanas, que deriva de los esclavos que fueron traídos a América en el siglo XVI para realizar trabajos forzados. El caporal era el mulato capataz que al ser el preferido de su amo español, era escogido para vigilar el

trabajo de sus hermanos.

Esta danza se inspira justamente en este hecho, los capataces opresores de sus hermanos de raza, donde los esclavos, al estar encadenados, encontraron en la música una forma de protesta, es así como los cascabeles en las botas de los bailarines, simulan el sonido de las cadenas. Lo mismo sucede con la danza irlandesa, su raíz folclórica tiene que ver con la resistencia a la dominación inglesa. Los ingleses prohibieron todo lo que tenía que ver con la cultura; el idioma, la religión, la música y la danza, por lo que el baile irlandés debía bailarse en escondites o en los graneros, con las puertas de las caballerizas a la altura de la cintura, donde el cuerpo no se movía y lo que se movía era solo los pies. El zapateo, característico de ésta danza, surgió como un código para avisar a la comunidad cuando venían los ingleses, ya que los católicos eran perseguidos y las misas se debían realizar debajo de la tierra.

De esta forma, las distintas culturas, supieron encontrar en la danza, una alternativa de otra "comunicación"; una comunicación que restituyó la cultura como campo de batalla entre lo "comunicable" y los "incomunicable", difundiendo las distintas culturas existentes en América del Sur y que la hegemonía mundial por muchos años ha invisibilizado. Podemos ver cómo este documental nos muestra múltiples diferencias en las danzas que se presentan, pero a su vez múltiples similitudes. Esto pone en juego la idea de los límites que se intentan establecer de centro/periferia.

Las danzas que se exponen en el documental nos obligan a pensar en las formas que la cultura tiene de sobrevivir ante un mundo que cada vez pretende encasillar a las distintas identidades nacionales bajo una misma coordenada identitaria. Se debe resaltar la resistencia ejercida por parte de los distintos pueblos que se exhiben en el documental a quedar en el olvido, materializando la necesidad de hacer subsistir sus raíces y darlas a conocer. Lo llamativo en este caso es que las distintas culturas se manifiestan utilizando al arte como herramienta de comunicación en un contexto socio-cultural que les es ajeno a las raíces que representan. Por ello podemos entender que esto marca la necesidad de mostrarse como diferentes, de hacer visible su cultura dentro de otros contextos, de mostrar y compartir al mundo su presencia. Las danzas no solo conectan a sus bailarines con su cultura sino que los ayudan a entender a sus antepasados, a sus familiares directos y a la historia que cargan consigo a pesar de encontrarse lejos de sus tierras.

El arte es la herramienta que tienen los bailarines para desprender al público de la cultura argentina y llevarlo por un recorrido histórico, el cual acompañado por una puesta en escena, movimientos que se cargan de significado y vestuarios que manifiestan los colores de su patria, dejan inmerso al público durante los minutos que dura cada canción en un espacio de disfrute y reflexión histórica, aportando y remarcando los valores de identidad cultural y amor a las raíces que nos arraigan al país que fue la cuna que nos vio nacer.

En conclusión, el documental nos permite hacer un viaje histórico a través de la danza sobre la cultura de los países representados. De esta manera, gracias al modo en que se presentan articulados los planos vemos un "remix" en donde dos danzas que parecen opuestas generan un mensaje claro y único en la composición del documental: El arte como forma de expresión, derribando conceptos arbitrarios impuestos como forma y contenido, enmarcados en el contexto de centro y periferia. En este caso, estos límites se ponen en crisis y a su vez se resignifican, mostrando que en todo arte existe forma y contenido y dejándonos vislumbrar que el concepto impuesto de centro y periferia hace referencia a una idea que está lejos de la realidad, pero que tiene el fin de clasificar según su conveniencia. Tomar los conceptos vistos en la cátedra, aplicados a nuestro trabajo, nos permitió encontrar un concepto más profundo que tiene que ver con la importancia del arte como generador de cultura y materialización de la historia de un país.

Bibliografía

Grüner, E. (2004). "El conflicto de las identidades y el debate de la representación". En: La Puerta, FBA, La Plata, 1º edición.

Grüner, E. (2000). "El arte, o la otra comunicación." En: Actas de la 7º Biental de La Habana, Cuba.

Richard, N. (2006). "El régimen crítico-estético del arte en el contexto de la diversidad cultural y sus políticas de identidad". En: Marchán Fiz, S. (compilador) *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Para ver el documental:

<https://vimeo.com/168489608> Contraseña: Documental